

DOMINGO 31° durante el año

DIFUNTOS

2 noviembre 2025

Abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo Dios, que nos conducirá a la Verdad plena

ORACION COLECTA:

“Dios nuestro escucha con bondad nuestros ruegos para que al crecer nuestra fe en tu hijo resucitado, entre los muertos se afiance también nuestra esperanza en él, resurrección de tus hijos difuntos”

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Escuchamos y leemos los signos de Dios en nuestras vidas, desde nuestra propia realidad personal y comunitaria

La liturgia nos propone hoy la oración y la contemplación e el horizonte de esa realidad insoslayable la muerte; aún en un horizonte de sensibilidades, nostalgias oraciones por los queridos fieles difuntos sostenemos que es una oportunidad para reflexionar y realizar un acto de fe desde esta realidad: qué significa la muerte para cada uno de nosotros? Que pensamos y sentimos respecto de la muerte? Qué podemos expresar? De quién nos acordamos más en el día de los difuntos? Podemos compartirlo

Escuchamos atentamente la S. Escritura en la cual nos habla

Juan 11,17-27

¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!

La palabra escuchada ha hecho resonar ECOS en nuestro corazón y en nuestras conciencias: ¿cuáles son? ¿los compartimos?

PENSAMOS JUNTOS, algunos aspectos del texto que, conocidos, nos permiten interpretar el mensaje

“La muerte no podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Nuestro Señor”

En Jesucristo hemos percibido que Dios es presencia de amor; nos fundamenta y nos sostiene. En esa Presencia existimos y nos movemos. Si por otro lado Dios es dueño y fuente de la vida, no es posible que nos abandone en la muerte, ese momento decisivo en nuestra existencia “Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí mismo; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos, ya muramos, somos del Señor”.

Es la verdad que confesamos los cristianos sobre la realidad y desenlace de la vida humana.

“Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte. Si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya” Confesamos que la encarnación de Dios, presencia de amor, ha tenido lugar de modo definitivo en Jesucristo. Y que la encarnación continúa de algún modo en todo ser humano.

Es lo que real y simbólicamente los cristianos celebramos en el bautismo: sepultados en el agua salimos con una vida nueva; y toda nuestra existencia será bautismal, dejar las obras de muerte para respirar y dar vida. Es la realidad simbolizada en el bautismo: una peregrinación siguiendo a Jesucristo que pasó por el mundo haciendo el bien, y entregando su vida por amor a los demás, ha vencido a la muerte y hoy no dice: “Yo soy el camino”.

“También nosotros andemos en una vida nueva”

No faltan cristianos con cara de cuaresma pensando en un juicio final. Olvidan que el Dios, ese juez implacable que se imaginan, se ha revelado ya en Jesucristo como Padre de la misericordia que no sabe más que amar. El juicio final sobre nuestra existencia en la tierra lo vamos dando cada uno mientras caminamos en el tiempo: “tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me hospedaste, estuvo desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, en la cárcel y viniste a verme”.

Hoy celebramos el camino que recorrieron nuestros difuntos tratando de seguir esa conducta, y nuestra confianza en Dios revelado en Jesucristo cuyo poder se manifiesta en la misericordia.

6) ORACIÓN COMUNITARIA: *motivados por la Palabra y lo compartido realizamos nuestra oración comunitaria*

7) ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitaria.